

La apacible villa Friburgo, en la entrada norte de la ciudad.

la conformación del loteo y comenzamos a pagar las cuotas correspondientes a dicho terreno, en ese entonces propiedad de don Juan Pedro Martínez, ubicado como expuse antes en el sector norte, específicamente donde se instalaron los primeros suizos llegados a la Patagonia. Y pasó el tiempo y en 1980 conseguimos que la empresa constructora de don Ramiro Negrete comenzara con la construcción de las casas siempre bajo el alero de la Caja de EE.PP., cuya agente zonal era, en ese entonces, doña Gladys Cooper O'Ryan. En 1981 empieza la reforma previsional que crea las AFP y comienza la desaparición de la Caja de EE.PP.

En 1982, terminadas las casas, no las entregaban y pensando en su deterioro en el invierno, por no tener calefacción, se decide una singular toma considerando que se construyó en terrenos de nuestra propiedad. Habíamos hecho el sorteo de las casas en diciembre de 1981 e incluso estábamos pagando contribución de bienes raíces.

#### Ocuparon sus casas en toque de queda

El acuerdo de alrededor de 100 familias fue instalarnos en



conseguir que fuéramos incluidos en un proyecto de ley que fue presentado en la zona norte para arreglar una situación parecida a la nuestra.

Así, en 1992, 10 años después de habitar nuestras casas, conseguimos, por fin, acceso a préstamo hipotecario del Banco del Estado lo que permitió que exista lo que hoy es villa Friburgo así denominada en homenaje a esos colonos suizos que llegaron a esta tierra desde el cantón de Friburgo en Suiza.

Mucho más se podría decir sobre lo que costó tener nuestra casa, más allá del valor monetario, cuantas historias de vida y también de muerte por socios nuestros que fueron maltratados, torturados, exiliados, desarmando grupos familiares. Cuantos socios y socias murieron en esos años en que vivimos una historia muy difícil, muy triste pero también con un final feliz gracias a un grupo de mujeres que lograron cumplir un sueño, a dirigentes honestos y a personas como doña Gladys Cooper, nuestro senador José Ruiz y otros que, por el paso de los años, se me han quedado en el tintero.

nuestras casas, en plena dictadura, con toque de queda. Así fue como, en la amanecida del 22 de mayo de 1982, nos fuimos a la villa. Para el gobernador designado Carlos Soto Pelizzari, no era una toma porque los terrenos eran nuestros. Así estuvimos algunos años y viene otro drama. Como la Caja iba a desaparecer, la institución necesitaba

que nosotros, los asignatarios, debíamos reintegrar el dinero que entregaron a la constructora. Además, el dueño de la constructora con algunos directivos de nuestra cooperativa, se habían coludido para solicitar que la Caja les entregara nuevamente el valor de la construcción bajo artimañas fraudulentas.

Todo esto llevó a que las ca-

sas salieran a remate. Se las adjudicó la Caja con el compromiso, de palabra de doña Gladys Cooper de respetar nuestro derecho a la vivienda. Varios años buscando una solución para conseguir un préstamo hipotecario que permitiera sanear la situación y así fue que, luego de golpear muchas puertas el senador de ese entonces, José Ruiz di Giorgio